

La Penetración Nuclear de la Doctrina Monroe

STEVE DOBRANSKY



Introducción

DESDE 1823, Estados Unidos ha dejado claro que en el Hemisferio Occidental no debe haber nuevas expansiones de poder por ningún país fuera de la región. En un inicio dirigida a los colonizadores de Europa Occidental y luego a la Unión Soviética y al comunismo, la Doctrina Monroe ha sido implementada relativamente con éxito por casi doscientos años. Si bien los estadounidenses encargados de formular la política no la han definido claramente (al menos no en público), la Doctrina Monroe ha permitido el comercio y envío de armas desde fuera del hemisferio pero, tal como se comprobó en la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962, no permite que terceros ni establezcan una presencia militar estratégica

en la región ni que cambien fundamentalmente las relaciones de balance de poder entre Estados Unidos y otras naciones del hemisferio. Ahora, con la reciente declaración que Rusia fabricará su primer reactor nuclear en Venezuela (y posiblemente muchos más), puede que la Doctrina Monroe esté en proceso de verse seriamente en tela de juicio de una manera nueva y muy ingeniosa. Hasta ahora, Estados Unidos ha reaccionado con indiferencia e incertidumbre. En vista de lo fácil que el uranio enriquecido se puede cambiar de reactores nucleares a armas nucleares, tanto a corto como a largo plazo, esta es una cuestión importante de análisis estratégico y percepciones. De estar errado, Estados Unidos podría ser amenazado con uno o más países con armas nucleares en su propio "traspas-

tio”, tal como muchos estadounidenses encargados de formular la política han calificado a América Latina.

Los rusos y los venezolanos están moviéndose a pasos agigantados para crear una planta de energía nuclear. Originalmente, en noviembre de 2008 ellos ratificaron su intención de discutir la construcción de un reactor nuclear. La primera sesión del grupo de trabajo sobre este tema se llevó a cabo durante los meses subsiguientes en el 2009. Todo culminó recientemente el 15 de octubre de 2010, cuando funcionarios rusos y venezolanos firmaron un acuerdo de comenzar a construir oficialmente el primer reactor nuclear de Rusia en América Latina.¹ La fase preliminar está establecida y, con base en previos acuerdos nucleares rusos (principalmente Bushehr en Irán), tomará aproximadamente una década, más o menos, para construir el reactor nuclear. Una vez construido, este será el primer reactor nuclear del Hemisferio Occidental completamente fabricado y controlado que origina de un país que no está bajo la tutela de Estados Unidos. Además, tomando en cuenta los acuerdos nucleares de Rusia en el pasado, solamente tomará un poco más de tiempo para que Rusia ratifique acuerdos para construir más reactores nucleares en Venezuela y, posiblemente, en los alrededores.

En experiencias recientes, Rusia ha demostrado que no es suficiente fabricar una sola planta nuclear. Encabezadas por Rosatom y Atomstroyexport, las corporaciones de energía nuclear civiles de Rusia controladas por el estado, hay billones de dólares en oportunidades de posibles plantas de energía nuclear en espera en América Latina.² Una vez que el trato pase a la etapa de construcción, nada podrá detener a los rusos de usarla como modelo para construir muchas más plantas de energía nuclear en Venezuela y en el resto de América Latina. Con más acuerdos nucleares probablemente surgirá una mayor dependencia en Rusia para poder contar con uranio enriquecido en el futuro, pericia y mantenimiento los cuales por lo regular se incorporan en un contrato de energía nuclear. Esto podría seriamente retar y socavar el poder e influencia de Estados Unidos en la región. Ade-

más, tal como se ha comprobado durante los últimos años entre Rusia y Venezuela, un acuerdo de energía nuclear entre socios a menudo viene acompañado de muchos acuerdos económicos y militares valorados en billones de dólares. Por lo tanto, un acuerdo de energía nuclear puede ir más allá del contrato en sí o, como mínimo, puede mejorar significativamente las posibilidades de que un país abastecedor de energía nuclear consiga otros acuerdos valiosos con el cliente en situaciones económicas competitivas. Esto también podría debilitar a Estados Unidos y su control sobre la región.³

En un final, una vez que se establezca el precedente ruso-venezolano, Estados Unidos y otros países tendrán que aceptarlo como un esquema conceptual en el que otras potencias fuera del hemisferio puedan trabajar. Esto puede que conduzca a una inundación de acuerdos de reactores nucleares entre Rusia y el resto de América Latina. Puede que también conduzca a otros países, especialmente China, al desgaste. Tomando en cuenta las enormes oportunidades para el desarrollo de plantas de energía nuclear y la cantidad limitada de uranio, está bien claro que la energía nuclear en las décadas venideras se convertirá en un juego de suma-cero, particularmente en términos de nuevos desarrollos de plantas. Y esto la convertirá en una iniciativa sumamente valiosa en el futuro. En general, Estados Unidos tiene que hacer una labor mucho mejor en definir y modernizar la Doctrina Monroe para el siglo XXI. Entonces, Estados Unidos debe competir más agresiva y eficazmente con otros países que buscan penetrar la región a través de acuerdos de energía nuclear y otros acuerdos importantes. El acuerdo de energía nuclear ruso-venezolano es probablemente tan solo el primero de muchos retos por llegarle al dominio y liderazgo de Estados Unidos en la región.

La energía nuclear y América Latina

Los tres países latinoamericanos con extensas reservas de uranio son Brasil, Argentina y, sí, Venezuela. Por lo tanto, no debe sorpren-

ernos que cuatro de las seis plantas de energía nuclear que hay en América Latina estén en Brasil y Argentina, con dos plantas en cada país. Las otras dos plantas de energía nuclear están en México. Los seis reactores nucleares fueron completados por EE.UU., Canadá y Siemens (Alemania) y Estados Unidos y otros vigilan muy de cerca esas plantas nucleares.⁴ Además, Estados Unidos ha disminuido en gran medida su expansión e impacto en América Latina, ya sea por motivos de control económico o por la preocupación de que el uranio enriquecido para las plantas de energía nuclear pudiese transferirse a la producción de armas nucleares. Públicamente no está del todo claro cuáles son las intenciones de la política de EE.UU., salvo que éste se ha opuesto totalmente a que cualquier país latinoamericano obtenga armas nucleares. Estados Unidos declara repetidamente su apoyo al desarrollo económico de América Latina y al acceso libre a los abastos de energía, pero EE.UU. ha hecho relativamente muy poco en promover el desarrollo de la energía nuclear en América Latina durante los últimos cincuenta años. Esas acciones y resultados hablan por sí solos y ayudan a explicar las intenciones de la política de Estados Unidos.

En los casos de Brasil y Argentina, sus programas nucleares originaron desde adentro y no fue sino hasta más tarde que Estados Unidos comenzó a participar y ejercer control significativo sobre los programas. Esto, por supuesto, fue el resultado de que nuevos gobiernos democráticos entraron en poder en esos dos países en la década de los años ochenta y, subsiguientemente, revelarán que sus gobiernos autoritarios y militares tenían intenciones de desarrollar no tan sólo reactores nucleares sino también, posiblemente, armas nucleares. Esas revelaciones presionaron a Estados Unidos y a otros a moverse rápidamente en abastecer a los dos países latinoamericanos con energía nuclear que era supervisada internacionalmente. A partir de entonces, ese deseo de poder contar con energía nuclear fue cortado de raíz. Los incentivos económicos y las presiones también parecen ayudar a ponerle freno al entusiasmo nuclear en América Latina.⁵

En cuanto a México, Estados Unidos respondió a las necesidades de energía cada vez mayores y a las presiones políticas de su vecino al sur que eran innatas en un gobierno que dependía en gran medida de las ganancias del petróleo. Estados Unidos fue obligado a reconocer que las reservas de petróleo de México se estaban agotando rápidamente y menos consumo interno significaba menos exportaciones hacia EE.UU. y menos divisas fuertes para el gobierno mexicano. El gobierno mexicano jugó sus cartas y amenazó con hacerlo por su propia cuenta a menos que EE.UU. facilitara una exportación rápida de plantas de energía nuclear y pericia. México recibió sus dos plantas de energía nuclear, pero su capacidad de energía aún no se podía mantener a la par del rápido crecimiento económico y de la población. Además, el TLC parecía desempeñar un papel significativo en convencer a Estados Unidos que eligiera cualquier programa nuclear mexicano en el país y facilitara una red de energía mejor para las corporaciones e inversionistas estadounidenses en México. Recientemente, México ha declarado su intención de ampliar las dos plantas de energía nuclear existentes y, posiblemente, construir otras dos instalaciones nucleares. Hasta el momento, el gobierno estadounidense no se ha pronunciado públicamente en cuanto a este asunto.⁶

En todos los tres países latinoamericanos, a Estados Unidos y a la comunidad internacional se les dieron ultimátum para que ofrecieran programas modernos y seguros de energía nuclear o los países los obtendrían por su cuenta. Estados Unidos optó por involucrarse y establecer supervisión internacional. Canadá y Siemens se beneficiaron, pero sólo después que EE.UU. dio su aprobación. Nada más ha surgido de esos acuerdos. Si por casualidad la influencia de Estados Unidos no existiese en cuanto al campo de energía nuclear en América Latina, v.gr., Estados Unidos no regula la energía nuclear en su esfera de influencia auto proclamada, entonces resulta muy difícil explicar por qué tantos miles de millones de dólares en acuerdos de energía nuclear no han sido establecidos ni por Estados Unidos y ni por compañías internacionales.

les. Además, los países latinoamericanos no han construido más instalaciones nucleares para cumplir con sus demandas de energía importantes y cada vez mayores. Aparentemente hay un entendimiento y, probablemente, presiones financieras muy poderosas para garantizar la cifra mínima de plantas de energía nuclear. En un final, Estados Unidos debe dejar en claro cuáles son sus intenciones en cuanto a la política hacia el hecho de que América Latina compre más reactores de energía nuclear. Puede que la política de EE.UU. se tenga que actualizar, especialmente si se toman en cuenta las actividades rusas recientes. Irónicamente, pareciera que los rusos están implementando el programa de EE.UU., Átomos para la Paz, por el cual en 1953 el Presidente Eisenhower hizo un llamado para promover los usos pacíficos de la energía nuclear por todo el mundo. No obstante, durante los últimos cincuenta años, Estados Unidos ha evitado o minimizado la política en gran parte del mundo en vías de desarrollo, especialmente en América Latina. Por lo tanto, algunos países latinoamericanos los iniciaron por su propia cuenta brevemente y ahora Rusia está lista para aprovecharse de la situación y cumplir la promesa de EE.UU.⁷

En total, el gobierno de EE.UU. ha tomado la iniciativa de minimizar y controlar el desarrollo de la energía nuclear en América Latina. Puede fácilmente cambiar su política y promover una expansión importante de reactores nucleares en América Latina. Tomando en cuenta que los seis reactores nucleares existentes producen tan solo un porcentaje bajo de las necesidades de energía de sus países, está claro que se pueden construir muchos más reactores nucleares pero no se ha hecho. Esto ha dejado una extensa cantidad de nuevas oportunidades para que Rusia y otros países que no están bajo la tutela de EE.UU. posiblemente cosechen los beneficios de muchos acuerdos de exportación de energía nuclear en el futuro. Los rusos acaban de sentar las bases para un programa importante de exportación de energía nuclear, desde regional a global. Es tan sólo cuestión de tiempo para que los rusos quizás inunden el mercado nuclear latinoamericano y arrasén con él. No

está claro si Estados Unidos permitirá que esto suceda o continúe refrenando a sus aliados de salir perdiendo en todos los acuerdos futuros de energía nuclear. Y, es aún más dudoso por cuánto tiempo a las compañías estadounidenses se les privará de nuevos acuerdos de energía nuclear valorados en miles de millones de dólares, especialmente con una economía inactiva y ventas de exportaciones estancadas. Además, mientras más plantas de energía nuclear hallan en América Latina, más probabilidades habrán de que uno o más países en la región fabriquen armas nucleares.⁸ Tomando en cuenta que ni EE.UU. ni otras de las potencias importantes le han declarado la guerra a otro país que posea armas nucleares, un país latinoamericano que no posea armas nucleares podría garantizar de una vez por todas que no habría más intervención nuclear por parte de EE.UU. (conocido también como el Corolario Roosevelt) y, además miles de millones de dólares en ayuda internacional y de EE.UU. Esto básicamente alteraría en gran medida el balance de poder en el Hemisferio Occidental a expensas de EE.UU. y, al menos de un escenario, podría amenazar la mera existencia de Estados Unidos. La Doctrina Monroe de seguro se vería retada significativamente en principio a causa de potencias externas.

Jaquematenuclear: El componente internacional de la política de energía nuclear de Rusia

Rusia está implementando una estrategia de moverse rápidamente con la exportación de reactores nucleares a todo el mundo. Esos esfuerzos pueden aumentar en gran medida sus capacidades y personal y, a partir de entonces, dirigirlos vigorosamente hacia América Latina. Al principio Rusia se enfocó en acuerdos regionales con Europa Oriental, China, India, Irán y otros vecinos aleados, y ahora se está enfocando en contratos mundiales. En vista de que no está preocupada con la política nacional de otros países o los problemas regionales, Rusia está resuelta a hacer miles de millones de dólares con cualquiera que esté dispuesto a firmar un acuerdo nuclear con ella. Hasta el momento, Irán ha encabezado la

fila, con la reciente culminación de la planta de energía nuclear Bushehr. Se espera que en Irán se construyan más reactores nucleares rusos. Recientemente, Rusia también firmó un acuerdo con India de construir al menos seis reactores nucleares. Probablemente se construirán muchos más ahí y en otros lugares. Lo único que le impide a Rusia que esté a cargo del tapete de las plantas de energía nuclear son los rusos en sí y su capacidad para exportar que aún está en vías de desarrollo. Sin embargo, más acuerdos significan más experiencia, clientes y costes reducidos/mayores ganancias en general.⁹ Ellos también tienden a culminar en muchos más acuerdos comerciales como no militares, tanto artículos militares como no militares, tal como lo demuestra el reciente acuerdo multimillonario de tanques con Venezuela.¹⁰ Dentro de poco, Rusia se convertirá (si es que ya no se ha convertido) en el lugar donde aquellos países en vías de desarrollo podrán comprar plantas de energía nuclear económicas sin compromisos políticos. Y cosechará los beneficios en esas áreas y, probablemente, en muchas más.

Rusia se está convirtiendo en el motor principal de energía del mundo, no tan sólo para energía nuclear sino también para petróleo y gas natural, como ya los europeos bien saben. Rusia se enfoca en el núcleo de los intereses de los países. Con el agotamiento de recursos naturales en todo el mundo, los rusos y otros entienden que la seguridad en la energía es mucho más importante que el papel moneda que a menudo fluctúa y que EE.UU. y otros tienden a ofrecer. Es un cálculo nacional sencillo: Si no hay energía, especialmente a un precio razonable, entonces no hay ni desarrollo ni modernización prolongada. Es más bien un entendimiento antiguo de lo que son el verdadero poder y la riqueza. Es tan solo recientemente que los rusos han comenzado a jugar su carta de energía al máximo.¹¹

El gobierno estadounidense no ha respondido con dinamismo a la reciente política de exportación nuclear rusa ni ha pronunciado una respuesta en público con respecto a la penetración inicial de Rusia en América Latina. El institucionalismo burocrático y el patrón de dependencia puede que estén socavando

el comportamiento de Estados Unidos, pero este no ha sido el caso con Rusia. Técnicamente, no es ilegal exportar energía nuclear a países en el mundo, aunque hay riesgos y complicaciones regionales que se deben tomar en cuenta. Sí ayuda que los países forman parte del Tratado de No Proliferación Nuclear.¹² Sin embargo, resulta sorprendente que EE.UU. ha hecho relativamente muy poco desde el discurso de Eisenhower en 1953 para extender la energía nuclear a países en vías de desarrollo, especialmente en América Latina. La aparente indiferencia o política estilo imperialista deliberada de EE.UU. ha minimizado su programa de exportación de energía nuclear al mundo. Ahora Rusia está llenando el vacío y buscando con vigor lo que Eisenhower solamente expresó.

El enigma de la energía del mundo y la ascendencia de Rusia

La mayoría de los países en vías de desarrollo, inclusive aquellos en América Latina, están limitados en cuanto a recursos de energía y tendrán que importar cantidades de energía cada vez mayores en las décadas venideras. Ya sea mediante el desgaste masivo de energía o la exportación de divisas fuertes, parece que la mayoría de los países en vías de desarrollo no podrán sostener el uso de su combustible fósil por mucho tiempo sin socavar completamente el propósito del desarrollo. Esto nos lleva a que concluyamos que las plantas de energía nuclear y otros recursos alternos de energía son necesarios para el desarrollo económico y la estabilidad a largo plazo en gran parte del mundo en vías de desarrollo, particularmente en América Latina.¹³

Tomando en cuenta que los efectos de la mayoría de los programas de energía alternativa (solar, viento, etc.) son mínimos e intermitentes (con tendencia a apagones esporádicos y estacionales), pareciera que la energía nuclear es el estándar de oro del futuro de los programas de energía. En algunos países latinoamericanos y en otros, puede que la energía hidroeléctrica sea de algún uso, pero puede ser muy costosa, limitada a una zona en particular, requiere mucho personal capaci-

tado y puede fundamentalmente alterar el ecosistema regional. Por lo tanto, pareciera que las plantas de energía nuclear tendrán que construirse en grandes cantidades en las décadas venideras para poder mantener y facilitar la modernización en curso de la mayoría de los países en vía de desarrollo.¹⁴ Es aquí donde los rusos podrían obtener ganancias substanciales en el mundo, especialmente en el propio "traspaso" de Estados Unidos.

Los rusos están lanzando un desafío y proclamando que serán los proveedores principales de energía por el resto de este siglo. El programa ruso de exportación de energía nuclear está creciendo rápidamente. El reciente acuerdo de Rusia con Sudáfrica sobre uranio demuestra que ya sea mediante plantas de energía nuclear o a través de materiales nucleares, muchos países dependerán considerablemente de Rusia.¹⁵ Rusia está tomando todas las medidas para ampliar su programa de exportación nuclear y está más que dispuesta a colaborar con los gobiernos en cualquier lugar, indistintamente de las susceptibilidades políticas. Venezuela e Irán son tan sólo dos ejemplos. El programa ruso de exportación nuclear difiere del programa de energía nuclear de Estados Unidos el cual es sumamente restrictivo. Durante décadas, el programa de EE.UU. ha sido muy selectivo en cuanto a los usuarios y la cantidad de los mismos. Las compañías estadounidenses estarían más que interesadas en tratar más a fondo los posibles acuerdos multimillonarios de energía nuclear con los países latinoamericanos. Pero están obviamente bloqueados por el gobierno de EE.UU. para finalizar esos acuerdos. Hasta el momento, parece que la política estadounidense ha dificultado los negocios. Los rusos han dado muestras de menos restricciones y siguen adelante a toda máquina sin ningún reparo.¹⁶

La paralización nuclear de Estados Unidos

Los Departamentos de Estado, de Energía y del Comercio de Estados Unidos no han sido tan emprendedores en el comercio internacional de reactores nucleares como muchos hubiesen esperado que lo fueran, especial-

mente en virtud de las iniciativas de energía nuclear de Rusia durante los últimos diez a quince años con Venezuela y otros países en el mundo.¹⁷ Si esto continúa, entonces Rusia probablemente arrasará con la mayoría de los clientes restantes, inclusive aquellos en América Latina. Los aliados de Estados Unidos aparentemente han copiado las políticas del gobierno de EE.UU. y han tenido la tendencia de desistir o clausurar programas iniciales con los cuales el gobierno de EE.UU. discrepa. En particular, la planta de energía nuclear Bushehr de Irán fue apoyada por los europeos hasta que se tropezó con presiones diplomáticas por parte de Estados Unidos; subsiguientemente, Rusia se apoderó de las riendas y ahora ha completado la planta de energía nuclear.¹⁸ La lección es que si el gobierno de Estados Unidos permanece satisfecho consigo mismo y sumamente restringido políticamente, entonces alguien más como los rusos tomará la delantera en el campo de la energía nuclear. Si las tendencias actuales continúan, entonces resulta difícil imaginar si los amigos y aliados de Estados Unidos estarán igual de contenidos y continuarán perdiendo billones de dólares en oportunidades de negocios, especialmente en esta recesión mundial. Es un hecho de que mientras que la política de energía nuclear de Estados Unidos se mantenga firme, particularmente en América Latina, Rusia se aprovechará completamente de ello.

En vista de la necesidad cada vez mayor de contar con más energía en los países en vía de desarrollo y especialmente en América Latina, pareciera que USAID y el MCC (Millennium Challenge Corporation [Corporación Reto del Milenio]) serían dos de los mayores partidarios de exportar plantas de energía nuclear estadounidenses como herramienta principal de ayuda al exterior. Hasta el momento, nada substancial ha surgido de esos líderes en términos de ayuda estadounidense al exterior. Dan la impresión de estar acatando la política, pero parece que ellos al menos estarían presionando para alterar los límites actuales en las exportaciones de energía nuclear estadounidense y promover mayor desarrollo económico y modernización. Hasta ahora no hay indicios que ellos han tratado de

cambiar la política actual de exportación nuclear. Además, las compañías de energía nuclear estadounidenses deben estar presionando para contar con nuevas oportunidades de comercio extranjero pero hasta el momento han permanecido relativamente silenciosas. Además, el Congreso de Estados Unidos se ha mantenido al margen mientras que miles de millones de dólares en oportunidades de negocios estatales y locales se han perdido en posiblemente abastecer personal y materiales para un programa más grande de exportación de energía nuclear.¹⁹

Hacia el 2050: Las reservas de uranio y la trayectoria nuclear

Un número de expertos en energía han concluido que al ritmo de producción actual de las plantas de energía nuclear, no habrá suficientes reservas de uranio más allá del próximo medio siglo. Esto significa que una vez que los acuerdos de uranio de aquí en adelante estén fijos para las próximas décadas, no se podrán construir más plantas nucleares a menos que se descubra más uranio. Tal como se mencionó anteriormente, hay grandes depósitos de uranio en Brasil, Argentina y Venezuela—por ende están más aptos para emprender la trayectoria nuclear. Puede que haya más depósitos de uranio, pero es muy probable que el ritmo de producción de las plantas nucleares a la larga supere la oferta. Por lo tanto, hay un juego de suma cero en términos de construir plantas de energía nuclear, aunque aún no se percibe en el horizonte.²⁰

Hasta el momento, el número limitado de plantas de energía nuclear, especialmente en el mundo occidental, ha mantenido fuera de discusión el tema de las reservas de recursos. Sin embargo, con el consumo masivo de energía por parte de países recién industrializados y modernizados como China, India, Brasil y otros, el tema de los recursos naturales ahora está surgiendo. Es totalmente poco realista pensar que la cifra cada vez mayor de países industrializados y su consumo en masa en el futuro es sostenible más allá de las próximas décadas sin graves consecuencias. Los países modernizados de Occidente pueden acudir a

algunas energías alternativas y tratar de demorar lo inevitable, pero cualesquier ganancias logradas con la reducción del consumo de energía se pierden rápidamente en el mundo en vías de desarrollo. En otras palabras, la reducción masiva de recursos naturales es inevitable en este siglo, indistintamente de los ahorros de energía en algunas partes del mundo.²¹

La energía nuclear puede ser una fuente de energía alternativa muy importante, particularmente a largo plazo, pero solamente si se adquiere el uranio necesario. Es posible que Rusia esté tomando esto en cuenta con su acuerdo de la planta de energía nuclear venezolana. Puede que esta sea otra táctica hábil rusa en términos de construir plantas de energía nuclear en lugares que puede que posean grandes depósitos de uranio. Rusia puede construir varias plantas de energía en Venezuela y otras partes de América Latina y luego lograr acceso a cantidades sustanciales de uranio que pueden sostener muchas más exportaciones de plantas de energía nuclear.

Una vez que los abastos de uranio sean bloqueados por los países y las plantas de energía nuclear, entonces aquellos que quedaron desamparados tendrán que presenciar cómo desaparecen rápidamente los demás recursos naturales del mundo. La escasez aumentará los precios en gran medida, arruinando las economías y los niveles de vida, particularmente en América Latina. Luego, habrá extinción de recursos. Muchos minerales y materias primas importantes no durarán más allá de este siglo a los ritmos de consumo esperados.²² Los países latinoamericanos son sumamente vulnerables a este posible cambio de energía tectónica. Esto significa que podría haber alteraciones importantes en el sistema internacional y en el Hemisferio Occidental y aquellos que se adelanten a comprar o acumulen recursos ahora o en el futuro cercano tendrán la mejor oportunidad en intentar demorar lo inevitable y sobrevivir.

La búsqueda de Rusia de la “inmortalidad” nuclear

La ecuación de la energía nuclear recientemente ha asumido una nueva y posible variante que podría fundamentalmente alterar

el dilema de las reservas de uranio. Los rusos, junto con los chinos, indios y otros, ahora mismo están corriendo hacia la luna en busca de la mejor fuente de energía nuclear conocida como Halo-3, el posible reemplazo futuro para las reservas de uranio agotadas. El Halo-3 es el mejor material para crear energía de fusión. Es muy económico, no produce ninguna contaminación ni desperdicios nucleares, y hay abundantes cantidades en la luna. Se calcula que hay de una a cinco millones de toneladas de Halo-3 en la luna, lo que equivale a cumplir con todas las necesidades actuales de energía del mundo por los próximos diez mil a cincuenta mil años. La adquisición de Halo-3 y la creación de reactores de fusión nuclear transformarán en gran medida la ecuación de energía y el balance de poder internacional por el resto de este siglo y más allá.²³

Si los rusos adquieren y desarrollan el Halo-3, entonces podrán expandirse masivamente y sostener el programa de exportación de energía nuclear tan sólo cambiando de fisión nuclear a energía de fusión en las décadas venideras. Tomando en cuenta que la administración estadounidense ha rebajado de categoría su misión a la luna, esto significa que Rusia (y posiblemente China y otros) podrá reclamar y crear la fuente de energía posiblemente más abundante por el resto de este siglo y más allá. De tener éxito, entonces la capacidad de Rusia de penetrar la Doctrina Monroe podría ser total. Una vez que las reservas de uranio estén fijas o agotadas, entonces el programa de exportación de plantas de energía nuclear de Rusia irá más rápido que la luz, especialmente justo en el momento en que la mayor parte del mundo enfrentará una escasez masiva de energía y precios sumamente altos. Esto beneficiaría enormemente a los países latinoamericanos y otros que están atrasados en crear suficientes números de reactores nucleares, ni hablar de fijar suficientes reservas de uranio.

Tarde o temprano pero en algún momento en un siglo más o menos, la mayoría de los recursos de energía del mundo se habrán agotado. Cualquier país (o países) que se apoderen del Halo-3 en la luna y desarrolle el programa de reactor de fusión necesario aquí en

la Tierra, probablemente se convertirá en la potencia mundial dominante por el resto de este siglo y más allá. Países latinoamericanos como Brasil y Argentina puede que aquí tengan una oportunidad si desarrollan un programa espacial o un programa de reactor de fusión. Puede que trabajen por su cuenta en este tema o con los rusos y otros. Esencialmente, quien controla los abastos de energía del mundo controla el mundo. Ahora mismo, Rusia controla gran parte de las reservas naturales de petróleo y gas del mundo, y se está convirtiendo en un exportador principal de reactores nucleares. En muchos países tarde o temprano la energía nuclear reemplazará los combustibles fósiles como la alternativa principal. Entonces, los reactores de fusión nuclear puede que reemplacen los de fisión. En estos tres campos Rusia se está moviendo más rápido que nadie. ¿Podrá y estará dispuesto Estados Unidos a cambiar el rumbo y responder? ¿Qué harán los países latinoamericanos? Esas son las preguntas claves que serán decisivas en las próximas décadas.

Conclusión

En general, Rusia se está convirtiendo en el proveedor dominante de energía a través de programa de exportación nuclear. Ya una potencia consumada de petróleo y gas natural, la reciente participación de Rusia en América Latina es un heraldo al cual EE.UU. le debe prestar suma atención. El acuerdo de energía nuclear ruso-venezolano es probablemente tan solo el primero de muchos en América Latina. La autocomplacencia de Estados Unidos en América Latina desde Átomos por la Paz puede que ahora esté en proceso de ser superada por el vigor e ingeniosidad rusa en el campo de la energía nuclear. Una vez que Rusia afiance su posición nuclear en América Latina, habrá presión significativa en otros países de la región para que se dediquen y amplíen programas de energía nuclear, y los rusos estarán más que felices de promocionarse a sí mismos y sus obras nucleares. Rusia ofrece una fuente creíble para plantas de energía nuclear relativamente baratas con todos los recursos

concomitantes, pericia y mantenimiento que sostendrán y ampliarán sus relaciones con los países por las próximas décadas.

Además, una vez que la Doctrina Monroe comience a ser penetrada por los rusos en el campo de energía nuclear, probablemente conducirá a que muchos más fabricantes de plantas de energía nuclear entren de golpe, particularmente los chinos. Puede que los europeos y otros se demoren pero esto no será por mucho tiempo, y puede que inclusive intenten al inicio adelantárseles a los rusos indistintamente de las presiones de Estados Unidos. Se cosecharán grandes cantidades de ganancias económicas e influencias diplomáticas. Inclusive está la causa ambiental de reducciones de contaminación importantes las cuales motivan aún más a los europeos. Todo esto es sumamente tentador para muchos, especialmente para aquellos que están atravesando dificultades económicas. Además, puede que a partir de entonces los mismos países latinoamericanos intenten desarrollar sus propios programas de energía nuclear con ayuda externa.

Estados Unidos cuenta con varias opciones de política para lidiar con el reto de energía nuclear ruso. Por un lado, Estados Unidos puede continuar en silencio y mantenerse al margen o, por otro lado, puede reaccionar vigorosamente de muchas maneras, o puede hacer algo entremedio. En un lado del espectro, Estados Unidos podría mantenerse al margen y permitirle a los rusos, y posiblemente a otros, penetrar la región con reactores nucleares. En tal caso, Estados Unidos puede esperar que esto solamente ayudará económicamente a sus vecinos y no afectará significativamente su influencia y poder en la región. Estados Unidos puede percibir los programas de energía nuclear extranjeros como nada más valioso y significativo que el simple comercio de artículos o inclusive envíos de armamento militar, en el mejor de los casos, desde fuera de la región. Estados Unidos también puede esperar que la energía nuclear en ningún momento se extienda a armas nucleares, aunque en los casos de India y Pakistán nadie supo hasta que ya las habían creado. Por lo tanto, sería un gran voto de confianza por parte de Estados Unidos pensar

que los futuros reactores nucleares rusos y de otros no culminarían en una verdadera penetración de la Doctrina Monroe y alterar básicamente el balance de poder en el Hemisferio Occidental.

Por otra parte, en vista de los más de 150 años desde la Doctrina Monroe hasta la Doctrina Reagan en la década de los ochenta, puede que sea muy difícil para muchos estadounidenses, especialmente aquellos dentro del sistema de seguridad, aceptar esta nueva percepción e interpretación de la Doctrina Monroe y, por ende, minimizar las posibles ramificaciones para el poder, influencia y dominio de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. Puede que sea inclusive más difícil para las empresas estadounidenses y otros componentes del gobierno de EE.UU. (Estado, Comercio, etc.) de soportar las tentaciones y la necesidad de contar con billones de dólares en más oportunidades de comercio en el extranjero. Además, puede que aún haya una cifra de expertos en seguridad dentro y fuera del gobierno que aboguen por la retención absoluta de la Doctrina Monroe tradicional. De ser así, esto podría implicar una cuarentena nuclear de América Latina, en la que no habrá más plantas nucleares adicionales o solamente aquellas de EE.UU. o de amigos y aliados cercanos. Esto puede que exija el uso de fuerzas militares para garantizar que no hay más expansión nuclear en América Latina o que una potencia no-hemisférica que no esté bajo la tutela de Estados Unidos no transfiera más plantas nucleares o tecnología a la región.

En el otro lado de la moneda, la Doctrina Monroe se puede combinar con el papel de liderazgo global de Estados Unidos para sostener que éste debe evitar cualesquier exportaciones de uranio desde América Latina a países fuera del hemisferio, especialmente aquellos países que apoyan a los terroristas, tales como Irán y Corea del Norte. En vista de las continuas declaraciones de Hugo Chávez de relaciones cercanas y comercio con Irán, puede que sea necesaria una cuarentena nuclear que aplique para ambos. Nuevamente, puede que se tengan que emplear diferentes formas de fuerza y presión para garantizar una cuarentena absoluta y sumamente con-

trolada para evitar que el uranio del hemisferio sea exportado a estados parias y que los conocimientos y tecnología nuclear sean importados.

Otra opción política para Estados Unidos sería continuar minimizando y presionando a los países para que limiten o eviten las exportaciones nucleares hacia América Latina. Esto exigiría muchos más costes e incentivos en el futuro para controlar la esfera de influencia nuclear en la región, al igual que contener a posibles proveedores nacionales. Estados Unidos también podría recalcarles a otros países nucleares que las reservas de uranio se podrían agotar en algún momento en este siglo si los ritmos de producción actuales continúan. Esto podría exhortar a otros países, especialmente los europeos, a que coloquen sus propias expansiones de energía nuclear antes que las de América Latina. Pero, con el posible desarrollo del Halo-3 y la energía de fusión, puede que este debate no dure por mucho tiempo.

Por último, Estados Unidos puede echar la casa por la ventana y competir con los rusos y otros en el campo de energía nuclear en América Latina y el resto del mundo. Estados Unidos puede emplear sus poderes, influencias y postura para administrar el reto de la energía nuclear en América Latina. Si se persigue esta opción, Estados Unidos podría hacer miles de millones de dólares. Y podría transformar a los países latinoamericanos en estados mucho más obedientes y amigos, al engendrar una enorme cantidad de influencia y buena voluntad en la región; aunque, por otra parte, puede que los torne mucho más independientes de Estados Unidos y fuera de las fuentes de energía y las líneas de abasto. A largo plazo, puede que inclusive ayude a evitar un derrumbe económico de los países latinoamericanos a causa de escasez importante en el futuro y costos sumamente elevados de los recursos de energía, principalmente el petróleo. Esto podría ahorrarle mucho dinero, influencia y dificultades a Estados Unidos al no tener el impacto negativo de países latinoamericanos inestables y fracasados, al igual que le permitiría a EE.UU. evitar las presiones de in-

tervenir para proteger los intereses y los ciudadanos estadounidenses.

En un final, si Estados Unidos no reevalúa fundamentalmente sus políticas actuales de energía nuclear en particular hacia América Latina, entonces Rusia podría muy bien reemplazar a Estados Unidos como la potencia de más influencia en América Latina y el mundo. Posteriormente, la Doctrina Monroe pasaría de penetrada a destruida. La seguridad en la energía será el poder y la meta suprema en el mundo en las décadas venideras. Los rusos van a toda máquina en promover la energía como un instrumento de política exterior que tiene el potencial de cosechar billones de dólares y tremenda influencia diplomática. ¿Acaso Estados Unidos cambiará el rumbo y reaccione como corresponde, especialmente en su propio "traspatio"? Estados Unidos necesita analizar completamente todas las consecuencias de mantener el estatus quo. Las exportaciones nucleares prometen más influencia política, económica y seguridad. Por otra parte, las pérdidas de oportunidades de energía nuclear significan importantes reducciones en poder, dinero y posición. A la larga, es responsabilidad de Estados Unidos definir si enfrentará el reto ruso en el campo de energía nuclear o tirará la toalla y se retire sin quejarse. Estados Unidos puede competir en gran escala con los rusos y otros en el campo de energía nuclear, mantenerse al margen e intentar minimizar la expansión nuclear en América Latina o ir a toda marcha con la cuarentena en la región de alguna forma u otra. Estados Unidos debe determinar pronto su postura política y definir claramente y actualizar la Doctrina Monroe. Pero si la total falta de acción es la opción final, entonces no hay por qué preocuparse. Los rusos se cerciorarán de apagar la luz cuando EE.UU. parta, y prenderán sus plantas de energía nuclear en América Latina. Así terminará el tablero del ajedrez nuclear y la ascendencia de Rusia. Y, así terminará la Doctrina Monroe. □

Notas

1. Ria Novosti, "Chavez Says Russia to Build Nuclear Reactor in Venezuela" (Chávez declara que Rusia construirá reactor nuclear en Venezuela), 17 de noviembre de 2008, <http://en.rian.ru/world/20081117/118347127.html> (consultado en julio de 2010). Consultar también a Rory Carrol y Luke Harding, "Russia to Build Nuclear Reactor for Chavez," (Rusia construirá reactor nuclear para Venezuela), *The Guardian*, 9 de noviembre de 2008, <http://www.guardian.co.uk/world/2008/nov/19/venezuela-russia-nuclear-reactor/print> (consultado el 7 de agosto de 2010), Ria Novosti, "Russia, Venezuela Discuss Nuclear Research Reactor Plans (Rusia y Venezuela discuten planes de reactores de investigación nuclear), 5 de agosto de 2009, <http://en.rian.ru/russia/20090805/15573444.1.html> (consultado el 7 de agosto de 2010), y Stratfor, www.stratfor.com.
2. Rosatom, www.minatom.ru/en. Consultar también Atomstroyexport en www.atomstroyexport.com.
3. Stratfor, www.stratfor.com. Consultar también a Jack Sweeney, "Venezuela Buys Russian Aircraft, Tanks to Boost Power" (Venezuela compra aeronaves, tanques rusos para aumentar su poder), 15 de octubre de 2008, http://www.upi.com/Business_News/Security_Industry/2008/10/15/venezuela-buys-russian-aircraft-tanks-to-boost-power/UPI-11881224089163 (consultado el 28 de octubre de 2010).
4. Ken Berry, Background Paper: Latin America: Nuclear Facts and Figures (Artículo de fondo: América Latina: Hechos y Cifras Nucleares), http://www.icnnd.org/research/Berry_Latin_America_Background_Paper.pdf (consultado el 7 de agosto de 2010), 1-16.
5. Ibid.
6. Ibid.
7. Robert E. Wood, *From Marshall Plan to Debt Crisis: Foreign Aid and Development Choices in the World Economy* (Del Plan Marshall a la crisis de la deuda: Ayuda del exterior y opciones de desarrollo en la economía mundial) (Berkeley, CA: University of California Press, 1986). Consultar también a Vernon W. Ruttan, *United States Development Assistance Policy: The Domestic Politics of Foreign Economic Aid* (Política de ayuda de desarrollo de EE.UU.: La política interna de la ayuda económica al extranjero) (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996).
8. Roger F. Noriega, "Hugo Chavez's Criminal Nuclear Network: A Grave and Growing Threat" (La red nuclear criminal de Hugo Chávez: Una amenaza seria y cada vez mayor), 14 de octubre de 2009, <http://www.aei.org/outlook/100079> (consultado el 11 de octubre de 2010).
9. Stratfor, www.stratfor.com. Consultar también a Rosatom, www.minatom.ru/en y Atomstroyexport, www.atomstroyexport.com.
10. "Russia to Supply 35 Tanks to Venezuela" (Rusia abastecerá a Venezuela con 33 tanques), 16 de octubre de 2010, <http://volvbilis.wordpress.com/2010/10/16/russia-to-supply-35-tanks-to-venezuela> (consultado el 28 de octubre de 2010). Consultar también a Stratfor, www.stratfor.com.
11. Michael T. Klare, *Rising Powers, Shrinking Planet: The New Geopolitics of Energy* (Potencias en surgimiento, planeta reducido: La nueva geopolítica de la energía) (New York: Metropolitan Books, 2008). Consultar también a Kurt M. Campbell y Jonathon Price, editores, *The Global Politics of Energy* (La política global de la energía) (Washington, D.C.: The Aspen Institute, 2008) y Antonio Marquina, ed., *Energy Security: Visions from Asia and Europe* (Seguridad en la energía: Visiones desde Asia y Europa) (New York: Palgrave Macmillan, 2008).
12. International Atomic Energy Agency (Agencia Internacional de Energía Atómica), www.iaea.org.
13. Klare, *Rising Powers, Shrinking Planet* (Potencias en surgimiento, planeta reducido), Campbell y Price, *The Global Politics of Energy* (La política global de la energía), y Marquina, *Energy Security* (Seguridad en la energía).
14. Ibid.
15. Stratfor, www.stratfor.com.
16. United States Department of Commerce (Departamento de Comercio de EE.UU.), www.commerce.gov, United States Department of Energy (Departamento de Energía de EE.UU.), www.energy.gov, United States Department of State (Departamento de Estado de EE.UU.), www.state.gov.
17. Ibid.
18. John Tabin, "Hugo Chavez's Nuclear Program and Iran" (El programa nuclear de Hugo Chávez e Irán), 7 de octubre de 2010, <http://spectator.org/blog/2010/10/07/hugo-chavez-nuclear-program-a> (consultado el 11 de octubre de 2010). Consultar también a James Sturcke, "Chavez Jokes About Helping Iran Build Nuclear Bomb" (Chávez bromea acerca de ayudar a Irán a crear bomba nuclear), 7 de octubre de 2009, <http://www.guardian.co.uk/world/2009/oct/07/hugo-chavez-iran-nuclear-bomb> (consultado el 11 de octubre de 2010).
19. United States Agency for International Development, (Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional), www.usaid.gov. See also Millennium Challenge Corporation, www.mcc.gov, J. Brian Atwood, M. Peter McPherson, y Andrew Natsios, "Arrested Development: Making Foreign Aid a More Effective Tool" (Desarrollo detenido: Tornando la ayuda al exterior en una herramienta más eficaz), *Foreign Affairs* 87, no. 6 (Noviembre/Diciembre 2008): 123-132, Carol Lancaster, *Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic Politics* (Ayuda al exterior: Diplomacia, desarrollo y la política nacional) (Chicago: The University of Chicago Press, 2007), Carol Lancaster y Ann Van Dusen, *Organizing U.S. Foreign Aid: Confronting the Challenges of the Twenty-First Century* (Organizando la ayuda al exterior de EE.UU.: Enfrentando los retos del siglo XXI) (Was-

hington, D.C.: Brookings Institution Press, 2005), y David Halloran Lumsdaine, *Moral Vision in International Politics: The Foreign Aid Regime, 1949-1989* (Visión moral en la política internacional: El régimen de ayuda al exterior, 1949-1989) (Princeton: Princeton University Press, 1993).

20. Klare, *Rising Powers, Shrinking Planet* (Potencias en surgimiento, planeta reducido), Campbell and Price, *The Global Politics of Energy* (La política global de la energía), y Marquina, *Energy Security* (Seguridad en la energía).

21. Ibid.

22. Ibid.

23. Consultar el sitio web del Fusion Technology Institute en <http://fti.neep.wisc.edu>. El Dr. Gerald Kulcinski es el Director del FTI en la Universidad de Wisconsin-Madison. El autor entrevistó al Dr. Kulcinski el 2 de abril de 2009.



El Señor Steve Dobransky es Profesor Adjunto en la Universidad Estatal de Cleveland. En la actualidad está completando su Doctorado en la Universidad Estatal de Kent. El Sr. Dobransky cuenta con una Maestría en Artes de la Universidad de Ohio. Se especializa en Relaciones Internacionales. Además, es un veterano combatiente de la Operación Libertad para Iraq.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.